

Quinta semana de Cuaresma C

Miércoles

"Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: -«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la citara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?» Sidrac, Misac y Abdénago contestaron: -«Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.» Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, preguntó, estupefacto, a sus consejeros: -«¿No eran tres los hombres que atarnos y echamos al horno? » Le respondieron: - «Así es, majestad.» Preguntó: -«¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino.» Nabucodonosor entonces dijo: -«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo.»

Salmo: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R. Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: - «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Le replicaron: - «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"~» Jesús les contestó: -«Os

aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace Libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: -«Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: - «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: - «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: - «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

II. Compartimos la Palabra

- **“La verdad os hará libres”**

Profundamente libres se mostraron los tres jóvenes de Daniel, anclados en la verdad de Dios. Y esa verdad y libertad produjeron en ellos una profunda alegría y una total seguridad. Humanamente hablando eran unos pigmeos al lado del rey de Babilonia, sin embargo la verdad que poseen y por la que se sienten poseídos, les hace ser valientes y coherentes: “Has de saber, rey, que nosotros no serviremos a tus dioses” Al final, Nabucodonosor cambia de actitud y reconoce la verdad y lealtad de los jóvenes. Y es que entonces y ahora no todo vale, hay principios y actitudes a los que no se puede renunciar ni siquiera por decreto real. “Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres” –dirá san Pedro- (Hech 5,29).

- **“Aun si no lo hace”**

Están convencidos de que Dios los librará del horno encendido y de las manos del rey. Pero, aunque no lo haga “has de saber, rey, que no damos culto a tus dioses ni adoramos a la estatua que has mandado erigir”. Eso es fe auténtica. Eso es fiarse de Dios, de lo que Dios haga. Eso es reconocer que la mejor oración de petición es abrir las manos y mostrar nuestras carencias, que ya sabe Dios qué es lo que tiene que hacer. Dejémosle a él ser Dios, nosotros a lo nuestro, como los tres jóvenes. La clave, una vez más, está en la confianza, en fiarse de Dios.”Bendito sea Dios que envió su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él...” Por eso, Jesús en el Evangelio dice a los judíos que, sólo adhiriéndose a su palabra con auténtica fe, pueden ser discípulos suyos. Sólo fiándose de él, confiando en él.

Fray Hermelindo
La Virgen del Camino

Fernández

Rodríguez

(con permiso de dominicos.org)